

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

N.º 885 | Jueves, 4 de Abril de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **¿Y qué hace Pedro en su visita a Jordania, Arabia Saudí y Catar,** *Emilio Álvarez Frías*
- ✦ **Sánchez y sus cómplices,** *Juan Van-Halen*
- ✦ **El supremacismo de los nacionalismos,** *Esperanza Aguirre*
- ✦ **Begoña Gómez, el Falcon y la «Koldotrama»,** *Antonio Martínez Beaumont*
- ✦ **Declare usted, Begoña,** *José Alejandro Vara*
- ✦ **Querellas que no valen nada,** *Guadalupe Sánchez*
- ✦ **Y ahora a rendirse con Marruecos,** *Antonio R. Naranjo*
- ✦ **Telefónica, Bacigalupo y otros asaltos de Moncloa con legalidad justa,** *Juan T. Delgado*



¿Y que hace Pedro en su visita a Jordania, Arabia Saudí y Catar?

Emilio Álvarez Frías

Yo creo que lo que trata es de escaquearse de andar por aquí, por España, por la tierra de sus amores. Así se libra de que le piten en la calle, evitar tener que dar la cara en el Parlamento y otros lugares, al tiempo de que pirulea por el mundo, cosa que le gusta más que a un niño un chupete. Además lo hace gratis, a cuerpo de rey y le atienden como si fuera alguien importante, cosa que por estos pagos, salvo los pelotas, ya nadie le concede.

Según leemos en la prensa, el viajecito lleva la disculpa de «abordar a los líderes de esos países por el conflicto entre Israel y Hamás y la necesidad de un alto el fuego para aliviar la catástrofe humanitaria que vive Gaza». Y, como somos buenos, hasta nos lo creemos sin darle muchas vueltas a la chaveta. Por lo que, al parecer, para coordinarlo con lo que suelta por estos lugares nuestros, para tapar otros problemas que le surgen por aquí, defiende a los palestinos en general, donde se encuentran tanto los de Hamás, como las milicias de herbolá, los yihadistas que van sembrando el terror por todo el globo terráqueo, los yuties yemeníes, los takfiríes de Al Qaeda y todo lo que está en

torno al grupo terrorista del Estado Islámico, aunque cada cual actúe por su cuenta. Razón por la cual, lógicamente, los israelitas andan bastante indignados.

Claro que, como segunda baraja –él, Pedro, siempre juega con más de una baraja, todas ellas marcadas– asegura que las gira tiene un «componente económico, sobre todo con Arabia Saudí y Catar, para sondear nuevas inversiones de esos países en España y la oportunidad que ofrecen a empresas españolas». De esta forma echa un capote a sus inclinaciones y queda más o menos bien ante casi todo el mundo. Aunque se le olvidará tratar con las autoridades saudíes que se tope, lo tocante a los derechos humanos, tema que suele salir a relucir en todas las visitas a Arabia Saudí, al tratarse de un país que los vulnera de forma sistemática y que nunca aclaró el asesinato del periodista Jamal Kashoggi en 2018, por lo que Pedro pidió explicaciones en su día.

Para rematarlo, al parecer, vistiéndose de colaborador con la Agencia de la ONU para los Refugiados Pasletinos, cuando llegue a Amán irá a hacer una visita al campo de refugiados palestinos de Jabal el Hussein; campamento que no es de ayer, sino de 1952, cuando los palestinos salieron de su país como resultado de la guerra entre árabes e israelitas, que todavía no ha terminado. Y disfrutará del «iftar», el momento en el que se rompe el ayuno en el periodo del Ramadán, invitado por el emir de Catar, Tamim bin Hamad Al Thani.



No es que nos parezca mal que un representante español visite otros países. Pero en el caso de Pedro Sánchez no queda claro a qué ha ido en tiempo del Ramadán. Y menos arrojándose que lo hace en nombre de la UE o la ONU como deja caer. Pero lo más grave que tiene el mundo entero son los terroristas que salen de esos y otros países, y no se dice nada al respecto. Ese sería el principal tema a tratar. Por allí se fabrican los terroristas. Por aquellos lugares andan los promotores del Estado Islámico que pretenden convertir al mundo entero al islamismo. En esos países se prohíbe el cristianismo mientras ellos llenan de mezquitas Europa.



Habrá que pensar, una vez más, que Pedro Sánchez no va a intentar solucionar uno de los grandes problemas que tiene el mundo; va a darse un garbeo a cuenta de los impuestos que pagan los españoles, en ocasiones con Begoña. No sabemos si en este le habrá acompañado. No se dice nada al respecto.

A nosotros nos gustaría que, en vez de andar de Rasputín por esos mundos de Dios, dedicara más tiempo a poner las medidas necesarias para eliminar el narcotráfico, educar a los jóvenes para evitar tantos hechos salvajes como existen, tantos asesinatos, tantos suicidios, tantas violaciones, robos, estafas, etc., ordenando la vida de los españoles sin meterse en ella. Y si es necesario, y lo es, haciendo una limpieza de inmigrantes que no son pocos los que originan esos desmanes, aunque se oculte mencionar de dónde son los actores.



Sánchez y sus cómplices

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

Sánchez ya es un cadáver político insepulto. A ver qué ocurre cuando los cómplices se den de bruces con la realidad

Lnocieron Castelar y Cánovas, es una virtud política, pero el presidente republicano que inspiró la entrada de Pavía en el Congreso y el padre de la restauración borbónica pusieron como límite el bien de la Nación. Sánchez, habilidoso, no se ha detenido ante tal nimiedad. Ha rebasado todas las líneas rojas y ha sido históricamente el primer presidente de Gobierno en declarar, y sin que nadie le preguntase, que hay un muro entre «los suyos» y los demás españoles.

Buena parte del pueblo soberano culpa a Sánchez de la grave situación que atravesamos. En lo económico, en lo institucional, en la crisis de valores, en la radicalización de la vieja división entre españoles, en el asedio a la democracia y al Estado de derecho... Sánchez miente y en cada mitin repite que España va bien pero no le cree nadie; la gente sabe cómo le va la vida. Sánchez padece el síndrome de Moncloa y, además, es un tipo patológicamente insano, egocéntrico de libro. No puede salir a la calle sin que le abucheen, y su soberbia se resiente. Pero de lo que padecemos, de las manipulaciones, las mentiras, las corrupciones, las inmoralidades, las bajezas, las entregas a los enemigos de España, no es Sánchez el único responsable. Tiene muchos cómplices.

Son cómplices quienes utilizan los órganos del Estado amoldándolos a los intereses de quien les nombra, sean ministros, altos funcionarios, cabezas de magistraturas e instituciones más o menos señeras, responsables de sondeos o estadísticas. Las instituciones las va okupando Sánchez. Es un pesebrismo útil y bien recompensado. Al cambiar de opinión y desdecirse es obvio que los nuevos sumisos mintieron antes o han mentido después.

Son también cómplices quienes han hecho posible su supervivencia política desde el mercadeo vergonzoso de apoyos parlamentarios a tanto el voto. No mira el bien de la nación sino su ombligo. Pienso en los independentistas de todo pelaje. Salvan in extremis lo que no interesa al conjunto de España sino a ellos. Y a él. Cuando no pudo garantizarse esos votos de la vergüenza, Sánchez decidió no presentar Presupuestos, incumpliendo la Constitución. Una cosa es que no salgan adelante y otra que no se presenten. Pero así Sánchez elude una vez más la verdad. Somos un Estado de la UE gobernado desde Waterloo por el prófugo Puigdemont, asesorado por el abogado chileno Boye, condenado a 14 años por implicación en el secuestro de Emiliano Revilla (cumplió 6), y acusado de blanqueo de capitales para un narcotraficante gallego. Boye aparece como supuesto beneficiado por la amnistía que él mismo proyectó. La amnistía es un caso claro de corrupción política.

Son también cómplices los diputados del PSOE. Sánchez hizo las listas. Convocó elecciones generales después de la derrota en las municipales para que no le movieran el partido. Todo el mundo lo sabe, pero ni caso. Casi todo está ya escrito. Leopoldo Calvo Sotelo fue presidente porque su antecesor, Adolfo Suárez (recordamos el decenio de su muerte), recibió el aviso de que no contaba con el apoyo suficiente de su grupo parlamentario. Si una parte de los diputados del PSOE hubiesen tenido coraje, hace tiempo que habría otro líder en Ferraz. Luego, en conversaciones privadas, esos diputados silentes y cobardes admiten el desastre. Se han enrocado hacia la nada. A ver qué hacen cuando caiga al suelo el muñeco.

Son también cómplices quienes desde ámbitos varios defienden lo indefendible y tuercen la verdad. No es de recibo apoyar machaconamente que Sánchez no miente cuando niega la crisis,

ni lo es decir que denunciar las vías de agua en la economía y la política es de «antipatriotas», ni repetir que la oposición no arrima el hombro, olvidando las propuestas parlamentarias presentadas y tumbadas, ni reconocer la proclividad de Sánchez a gobernar por decreto en un porcentaje sin precedentes en todos los gobiernos anteriores. Hay columnistas y tertulianos que, no sorprendiéndonos, nos avergüenzan. Acaso el comentario político sea, junto al ejercicio de la política, donde se descubra más degradación en estos tiempos. Recibí un meme con un dibujo y la frase: «España es el país en el que se compran menos periódicos y más periodistas». Sin comentarios.

Son también cómplices quienes han mantenido y mantienen la respiración artificial de Sánchez. Con sus aplausos o sus silencios. Su supervivencia política es negativa para la nación. Recientemente hablé con un «histórico» exministro de González y se dolía de que Sánchez «va a dejar el PSOE inhabilitado para gobernar durante decenios, a los sindicatos desprestigiados y a la división de poderes maltrecha porque sólo le preocupa ganar tiempo». No para el bien de la nación sino para su precaria permanencia en Moncloa. Pero tampoco aquellos socialistas de referencia dicen públicamente ni pío, no movilizan nada, no muestran una alternativa. El PSOE ha vuelto a los enormes errores del radicalismo del 36.



Son también cómplices quienes, desde otros poderes del Estado, miran para otro lado. Este es el país de nunca jamás. Parecemos aceptar con normalidad cosas que no son democráticamente normales. El sectarismo condiciona y manipula la realidad. El

Gobierno es errático y débil. No cree ni en sí mismo. Y el nivel de los ministros es penoso. Padecemos una sociedad egoísta y despistada. Por ejemplo, la sociedad catalana, la burguesía omnipresente, que nunca se quejó, a la que pertenecen muchos líderes independentistas con familias babosamente franquistas, no ha dado la cara. Los del 3 por ciento y los otros. Su periódico emblemático, recibida la Grandeza de España para el condado de Godó por decisión de Juan Carlos I, ya vemos cómo respira.

Unamos la complicidad del despiste de muchos votantes. Él no lo sabe, pero Sánchez ya es un cadáver político insepulto. A ver qué ocurre cuando los cómplices se den de bruces con la realidad. Las victorias tienen muchos padres y las derrotas ninguno.



El supremacismo de los nacionalismos que nadie quiere ver

Esperanza Aguirre (*El Subjetivo*)

«Si estos partidos tienen un importante resultado en las elecciones, será porque la sociedad española no denuncia como debiera su carácter racista y xenófobo»

El próximo día 21 de abril habrá elecciones autonómicas en el País Vasco y el 12 de mayo en Cataluña. Como ha ocurrido casi siempre desde que, en 1978, la Constitución de la reconciliación y la concordia de todos los españoles institucionalizó el Estado Autonomo, tanto en el País Vasco como en Cataluña los partidos nacionalistas, que ahora son ya sin ambages independentistas, es probable que obtengan buenos resultados.

El espíritu de reconciliación y concordia que reinó durante los años de la Transición se manifestó en la inmediata legalización de todos los partidos que habían estado prohibidos durante el franquismo. Eso fue una buena decisión, sin duda. Al mismo tiempo, en la opinión pública fue tomando cuerpo una actitud positiva hacia todos esos partidos. Y de eso se aprovecharon en primer lugar y de forma muy destacada los partidos nacionalistas, cuyos orígenes e ideología distan mucho de ser presentables. A los nacionalistas catalanes y vascos no les gusta nada que se conozcan esos orígenes. Pero es imprescindible recordarlos.

Ya digo que no les gusta que se les recuerden esos orígenes, pero hay que saber que uno de los más importantes teóricos del nacionalismo, el Doctor Robert, cuando le nombraron alcalde de Barcelona en 1899, pronunció, por cierto en castellano, una conferencia sobre «La raza catalana», en la que desarrollaba sus teorías acerca de la capacidad craneal de los catalanes, en comparación con la del resto de los españoles. Si eso no es basar sus pretensiones nacionalistas en argumentos del racismo más repugnante, ¡que venga Dios y lo vea!

Por cierto, entonces Don Santiago Ramón y Cajal, que después sería Premio Nobel, fue uno de los intelectuales españoles que inmediatamente reaccionó ante ese siniestro argumento nacionalista para descalificar ese racismo supremacista, acusándolo de pseudocientífico.

Muchos años después, ya en el principio de la Transición, en 1976, el líder indiscutible del nacionalismo contemporáneo catalán y presunto beneficiario del famoso 3%, Jordi Pujol, publicó un libro, que tampoco quieren sus seguidores que se relea, *La inmigración, problema y esperanza de Cataluña*, en el que se pueden leer frases como éstas: «Si por la fuerza del número llegase a dominar, sin haber superado su propia perplejidad, el andaluz destruiría Cataluña», o «el hombre andaluz no es un hombre coherente, es un hombre anárquico, es un hombre destruido, es generalmente un hombre poco hecho, un hombre que vive en un estado de ignorancia y de miseria cultural, mental y espiritual». ¡Toma ya!



De ahí vienen esos nacionalistas catalanes, a los que nadie o casi nadie ha echado en cara sus orígenes racistas y xenófobos. Estos orígenes descalificarían a cualquier partido en un país democrático, sobre todo en Alemania. Pero, aquí en España, ni el PP ni el PSOE le han hecho ascos a gobernar con su apoyo. Y ahora el PSOE sanchista ha dado un paso más, porque, con la ley de amnistía, no rechaza las concepciones supremacistas de los nacionalistas y hace suyos sus intereses.

Y si esto encontramos en el nacionalismo catalán, en el vasco, fundado por Sabino Arana, la cosa es igual de impresentable.

Sabino Arana se hizo nacionalista de la mano de su hermano mayor, Luis, que había vivido en Barcelona y había conocido el nacimiento del nacionalismo catalán. Un prestigioso historiador bilbaíno, el catedrático Armando Besga Marroquín, acaba de publicar un libro, *El pensamiento de Sabino Arana a través de sus textos*, en el que lleva a cabo un exhaustivo estudio de los mismos para concluir, sin tapujos, que el padre del nacionalismo vasco era «un machista, un misántropo, un fundamentalista, un liberticida, un totalitario, un antisemita, un clasista y un racista».

De ahí, sin complejos, viene el PNV, que está orgulloso de su fundador, hasta el punto de que su sede la denominan Sabino Etxea y de que sus premios más importantes llevan su nombre.

Y de ahí viene también su hijo díscolo, EH-Bildu, que, al racismo originario del nacionalismo, le añade su credo marxista, para completar su carácter totalitario.

Si estos partidos xenófobos y supremacistas tuvieran un importante resultado en las próximas elecciones, se deberá, en gran parte, a que la sociedad española, empezando por la clase política y la periodística, no denuncia como debiera el carácter profundamente racista, xenófobo y supremacista que está en la base del pensamiento y la ideología nacionalistas.



Begoña Gómez, el Falcon y la «koldotrampa»

Antonio Martín Beaumont (*esDigital*)

¿Debe el presidente y su familia disfrutar de los recursos del Estado para su uso particular?

Las noticias sobre la red de corrupción socialista siguen esparciéndose por los medios. Cada día nos despertamos con una información periodística de un nuevo pelotazo del clan mafioso del PSOE. Francina Armengol, presidenta del Congreso, está en todos los «fregaos». La misma esposa del presidente del Gobierno, Begoña Gómez, aparece muy salpicada como conseguidora de subvenciones millonarias para empresas con las que colaboraba y amigos que frecuentaba.

Pero, si esta es la verdad del día día mediático, sin embargo, el sanchismo «oficialmente» ha decretado la omertá: se ha dictado la ley del silencio. Nadie habla. Ninguno da explicaciones. Al revés, cuando algún ministro o dirigente socialista alza la voz es para acusar de corrupción a mandatarios del PP. El mundo al revés. La hipocresía como síntoma de la normalidad.

Así es todo. Fíjense esta Semana Santa, hemos visto como el Falcon «de» Sánchez tuvo que darse la media vuelta por un problema técnico cuando llevaba al presidente y su familia a pasar unos días de vacaciones a «su» Palacio de las Marismillas en Doñana. Un avión militar y una residencia del Estado para una actividad privada de Sánchez, su mujer e hijas. ¿Alguien ha dado explicaciones? No.

¿Debe el presidente y su familia disfrutar de los recursos del Estado para su uso particular? Pues si desea hacerlo debería estar respaldado por alguna ley que lo permitiera. Y, ahora mismo, tal disposición no existe. De ahí que a muchos, tanta falta de complejos, nos ponga los ojos como platos. Con todo, nunca pasa nada si el protagonista es el líder socialista o alguien de su clan.

Seguramente, este allanamiento de elementos públicos, como aviones del Ejército o palacios, por vistoso que sea no es el más nocivo. Porque Sánchez, hace mucho, decidió poner a su servicio particular todo el Estado.

Veamos hasta qué niveles ha llevado al CIS, colocando al frente a un insigne militante del PSOE como José Félix Tezanos; o RTVE, que como no contrataban un programa que deseaba para la noche ha destituido a su presidenta para imponer al frente a una auto-confesa socialista como Concepción Cascajosa. España, cada día más, es un suma y sigue de instituciones que deben ser de todos al interés de lo que marca «el dueño» de La Moncloa. La mano larga de Sánchez llega cada vez a más sitios. Sufrimos un Estado colonizado por el sanchismo.

«¿De quién es la Fiscalía?». Pues eso. Igual el Congreso de los Diputados, cuya presidenta, Francina Armengol, es una ministra más a las órdenes del presidente del Gobierno. Todo lo que toca Sánchez lo hiela para descongelarlo, cuando lo necesita para su interés particular.





Declare usted, Begoña

José Alejandro Vara (*Vozpópuli*)

Silencio absoluto en torno a Begoña y bombardeo tóxico sobre las posiciones de Ayuso

La agenda de Begoña Gómez, como es natural, nunca ha sido oficial ni pública. En España no existe la figura protocolaria de primera dama. Este miércoles, por ejemplo, trascendió el destino de sus vacaciones de Semana Santa en Doñana porque se averió el Falcon que la llevaba, junto a su marido, el presidente del Gobierno, sus hijas, sus mascotas y el correspondiente equipo del Gabinete. Tuvieron que regresar a Madrid y disponer de otro avión para reiniciar el viaje. Unos días antes, el 20 de marzo, lideró un acto en CaixaForum organizado por la cátedra de Transformación Digital que ella dirige, centrado en la captación de fondos hospitalarios. Quizás un asunto algo vidrioso dadas las circunstancias.

Ya pasa de un mes desde el estallido del escándalo en torno a sus actividades profesionales y todavía ni ella ni su esposo han tenido a bien pronunciar una palabra sobre la cuestión, pese a ser un foco de turbulencias que agita el panorama político del país. Los portavoces del Ejecutivo y del partido han recibido órdenes de evitar el tema y pasan sobre él como quien evita cruzar un océano de brasas ardientes. La vicepresidenta-uno fue la primera en abordarlo el mismo día en que *El Confidencial* desveló el affaire el pasado 29 de febrero, día del cumpleaños bisiesto del jefe del Ejecutivo. «Imagino que se ve con empresarios porque es lo que forma parte de su trabajo», explicó Emejota Montero en los pasillos del Congreso, sin disponer aún de una mínima información sobre el particular pastelón.

La estrategia de defensa del equipo del Ala Oeste mudó raudamente de rumbo y se aferró a la tabla de salvación de los problemas con Hacienda del novio de Isabel Díaz Ayuso, originados cuando ni siquiera se conocían, y aireados en forma sospechosa desde una instancia oficial, quizás la Fiscalía, cuyo vértice, Álvaro García, se muestra muy beligerante en la defensa de todos los movimientos del Ejecutivo.

Silencio absoluto en torno a Begoña y bombardeo tóxico sobre las posiciones de Ayuso, que se ha defendido con desigual fortuna en un asunto que, a todas luces, ni le roza en lo político, ni afecta a los intereses económicos de la Comunidad. La máquina propagandística del sanchismo lleva cuatro semanas empleándose a fondo en la ofensiva contra la líder madrileña sin demasiado éxito. Es la típica fórmula de engordar el perro hasta que se convierta en un triceratops. Mientras se habla de Ayuso no se menciona a Begoña.

El problema para que esta operación funcione estriba en que, en este tiempo, no han cesado de emerger nuevas informaciones sobre episodios oscuros a cargo de la señora de Sánchez, con un surtido infatigable de encuentros, viajes, pagos, subvenciones, Koldo, el comisionista del Ferrari, Caracas, San Petersburgo, Dominicana, y, muy especialmente, el rescate de Air Europa, casi 800 millones de euros aprobados por el Consejo de Ministros en sesión presidida por Sánchez. El escándalo se hace bola y no hay quien lo pueda disimular. Este mismo martes se publicaba el documento de un aval de siete millones de euros firmado por la señora y destinados a una UTE que se presentó a una licitación de 7,7 millones de euros del Ministerio de Economía y acabó llevándose el contrato. Vientos bolivarianos soplan sobre una sociedad inerte y catatónica.

La acorazada bolañesa –casi 600 asesores full time al servicio del gran narciso– se ha movido con rapidez para conseguir un papel de una recóndita y casi inexistente Oficina de Conflictos

de Intereses, que dirige el ministro Escrivá, que sepulta todas las dudas posibles –y hasta las imposibles– sobre posibles sesgos de ilegalidad en los movimientos de Begoña. Este es el salvoconducto exculpatorio que agitan ahora desde el Gobierno en cuanto se les inquiere sobre el particular. Algún miembro del Ejecutivo, menos sutil, incurre en argumentos mayestáticos, como Óscar Puente, quien calificó en lo de Alsina este rosario de actividades sospechosas como «un disparate cósmico». El titular de Transportes ha asumido gustosamente el papel de activo pararrayos de este escándalo imparabile y ha montado un equipo de señalamiento de medios y periodistas poco dóciles a los dictados oficiales.

Injurias a la esposa de Feijóo

El Partido Popular, tímido en un principio, ha abordado ya con actitud más firme el «caso Begoña», verdadero talón de Aquiles del presidente. Tanto daño producen las novedades que se van conociendo que incluso la vice-dos sacó a relucir en sede parlamentaria, una información, que ya sabía falsa, sobre la esposa de Feijóo.

Metidos ahora en la creación de sendas comisiones de investigación en Congreso y Senado, para escarbar en el círculo sentimental de Ayuso la primera y en el fangal del koldismo y alrededores después, resultaría oportuno que Begoña Gómez diera un paso al frente y, lejos de escurrir el bulto, ofreciera su comparecencia en alguna de estas sesiones, organizada, como es habitual, para fomentar la bullanguería mediática y el ataque mutuo entre las formaciones en liza.

Podría así aclarar todas las dudas que rodean su muy cuestionable gestión de unos negocios que chirrían, despejar una densa cortina de tinieblas y arrojar algo de luz sobre su participación en el entramado Hidalgo/Air Europa/Dominicana. Resultaría muy sencillo por su parte. Bastaría con que detallara someramente en razón de qué se reunía con la pandilla de Hidalgo y Aldama, qué intereses comunes les movían; si se trataba de amistad, subvenciones, inversiones, favores. En fin, todos esos puntos oscuros que envuelven su sinuosa actividad empresarial y que el Gobierno pretende hacer pasar por «humo, falsedades e infamias», como aseguró la ministra portavoz tras el Consejo de Ministros. A lo que respondió la oposición en el Senado: «La corrupción está en el lecho del poder». Al final, el sanchismo nació y morirá en un colchón.



Querellas que no valen nada

Guadalupe Sánchez (*El Subjetivo*)

Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio y gerente del bufete

«Convertir los juzgados en una suerte de lanzadera mediática no sólo es contraproducente, sino dañino en esta época de señalamiento judicial»

Corrían los años noventa. El tema *Promesas que no valen nada*, del grupo Los Piratas no sólo copaba los primeros puestos de las listas de éxitos musicales, sino que amenazaba ya con convertirse en un himno generacional. Si por casualidad no conoce el tema, le diré que se trata de un clásico del pop rock español que versa sobre la frustración que genera la palabra vacua e inútil, la decepción que se siente ante la promesa que nace con vocación de ser incumplida.

El estribillo de aquella canción repica en mi cabeza cada vez que me asomo a la prensa y leo que este o aquel partido político, o asociación afín, ha denunciado o se ha querellado contra el protagonista del penúltimo escándalo mediático. Ministros, fiscales, hermanos, cónyuges, amigos o conocidos que, con razones o sin ellas, aparecen como señalados en denuncias o querellas sin recorrido alguno, cuya utilidad nace y muere en el titular de prensa que consigue quien la

interpone aun a sabiendas de que los titulares que provocará su inevitable archivo serán mucho más contraproducentes y dañinos.

La mayoría de estas querellas estériles pretenden hacer pasar por *notitia criminis* meros recortes de prensa ignorando la tan reiterada jurisprudencia de la Sala Segunda del Tribunal Supremo: «Con carácter general, una noticia por sí sola no legitima a ningún accionante popular para convertir el relato periodístico en un relato de hechos punibles desencadenantes del proceso penal. Los juicios de valor de quien pretende ejercer la acción popular no convierten la noticia en delito».

Otras no es que no aporten sustento probatorio alguno, sino que se dirigen contra actos que no integran el tipo penal. Por ejemplo, se ha publicado estos días que el Partido Popular y una fundación afín a Vox se han querellado contra el Fiscal General del Estado al considerar que el nombramiento de Dolores Delgado como Fiscal de Sala podría ser constitutivo de un delito de prevaricación, tras haber sido aquel anulado por la Sala Tercera del Supremo al considerar que había incurrido en desviación de poder al proponerla.

Es cierto que la frontera entre ese ilícito administrativo y la infracción penal es en ocasiones borrosa, hasta el punto de que no cabe descartar que al incurrirse en desviación de poder se pueda estar también cometiendo un delito. Pero también es cierto que la jurisprudencia penal exige que la resolución administrativa posea en sí misma un efecto ejecutivo, esto es, que decida sobre el fondo, algo que excluye los actos políticos del Gobierno, así como la gran mayoría de los actos de trámite del procedimiento administrativo. Y por más que García Ortiz no sea santo de mi devoción, afirmar que él acometió el nombramiento de Dolores Delgado sería mentir: Alvarone la propuso, pero quien la nombró fue el Consejo de Ministros. Y sin acto ejecutivo, no hay prevaricación.



Por no hablar de que todos estos ilustres querellantes y/o denunciadores olvidan conscientemente que el Supremo no es un órgano instructor. La pregunta que Vd. se estará formulando llegados a este punto es: y si saben que no tienen recorrido ¿por qué lo hacen? Pues seguramente porque algún asesor de imagen o politólogo les habrá asegurado que, mediáticamente, les favorece aparecer ante la opinión pública como los promotores de una batalla judicial contra este Gobierno que todo lo corrompe mientras desmantela la democracia sintiéndose impune. Pero convertir los juzgados en una suerte de lanzadera mediática no sólo es contraproducente, sino tremendamente dañino en esta época de señalamiento judicial en que vivimos.

Porque cuando la querrella contra el fiscal general se archive, el titular no ahondará en las razones del archivo, sino que plasmará en negrita que «el Supremo avala el nombramiento de Dolores Delgado como Fiscal de Sala» o similar. Y lo mismo sucederá con tantas otras denuncias o querellas. Algo que no podemos permitirnos en estos tiempos aciagos de lawfare y amnistía, porque abona la campaña de desencanto y desconfianza de los ciudadanos hacia la justicia.

Mucho me temo que reclamar prudencia y responsabilidad a nuestra clase política es poco menos que predicar en el desierto. Pero si algo tengo claro es que una de las múltiples reformas que cabría acometer en el proceso de regeneración democrática de nuestro país vendría referida a la acción popular, concretamente a limitar la legitimación para su ejercicio. Porque siendo incuestionable que se trata de un derecho fundamental reconocido constitucionalmente, también lo es que su ejercicio por partidos políticos y sindicatos está pervirtiendo su esencia, ya que lejos de buscar justicia, a través de ella persiguen la instrumentalización del proceso para fines que le son ajenos.



Y ahora a rendirse con Marruecos

Antonio R. Naranjo (*El Debate*)

Sánchez no tenía bastante con humillarse ante Puigdemont y ahora lo hace con Mohamed VI, no sea que se enfade y revele lo de su teléfono

El presidente del Gobierno habrá regresado ya a La Moncloa, con un despliegue aéreo que valdría para invadir Ucrania: uno o dos Falcon, un helicóptero como el de «Black Hawk derribado» y un coche de gran cilindrada, todos con la correspondiente tripulación y los consabidos escoltas.

Se diría que ha ido él solo a Moscú a hacer entrar en razones a Putin, o a Gaza a poner en su sitio a Netanyahu o, en el peor de los casos, a recoger a Greta Thunberg al Ártico para preparar juntos la próxima Cumbre del Clima, a la que acudirán decenas de líderes de todo el mundo a quemar queroseno y a proponer que usted viaje en una diligencia tirada por burros, siempre y cuando los burros no hagan jornadas de trabajo de más de cinco horas y coman alfalfa ecológica aprobada por la Agenda 2030.

Pero no. En realidad volvía de Las Marismillas, el palacio arreglado con Fondos Europeos destinados a cambiar el «modelo productivo» de España, que en realidad ha servido para pagar gasto corriente, cautivar a jubilados y tal vez concederle a Begonia Gómez una oportunidad comercial con la que poner a prueba los conocimientos aprendidos en su Curso CCC por correspondencia.

La estampa lúdica de Sánchez, al que le gustan más unas vacaciones que al Tito Berni un chiste de gangosos en una cumbre con meretrices, contrasta con la bélica de Mohamed VI, que ha aprovechado la Semana Santa de todos los políticos aconfesionales que viven como Dios para invadir un poco Canarias.

Allí ha movilizado a la flota marroquí, en una lección impagable a Sánchez: mientras uno utiliza los recursos del Estado para anexionarse cosas, el otro la malgasta en ponerse tibio de langostinos de Sanlúcar, lo que ofrece un anticipo del futuro desenlace: la duda ya no es si Ceuta, Melilla, el Sáhara y Canarias serán de Rabat, sino si Covadonga y Santo Domingo de Silos no acabarán también rezando a La Meca con este Boabdil que tenemos por presidente.

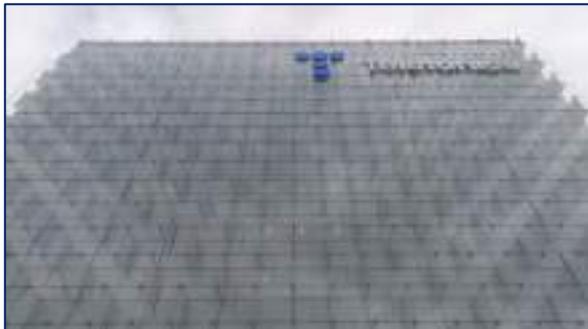
Lo cierto es que Sánchez no ha dejado de bajarse la chilaba con Mohamed hasta el astrágalo desde que le descargaron toda la información que guardaba en su teléfono móvil, lo que parece sugerir una relación de causa y efecto entre el espionaje y su rendición.

Desde ese instante, Marruecos ha llenado Canarias de inmigrantes, ha colocado en España a sus camioneros pese a desconocer las más elementales normas de circulación, ha mantenido cerradas las fronteras comerciales con Ceuta y Melilla, se ha quedado con el Sáhara y, entre otras lindezas, ha redoblado sus mensajes bélicos hacia los territorios españoles ubicados en África.

Toda la respuesta de Sánchez ha consistido en hacerse el orejas o, peor, aceptar casi que Rabat acoja la final de un supuesto Mundial de España y Marruecos gestionado por Luis Rubiales, el socialista hoy caído en desgracia que cualquier día nos sorprende tirando de la manta desde Punta Cana, un destino playero que no necesita de tanto abrigo.

Ya sabíamos que a España la podían humillar los separatistas catalanes o vascos, pero hemos descubierto que también lo pueden hacer los moros si de ellos depende que Sánchez sea presidente.

El tipo se cree Adenauer refundando, en su caso, una España confederal, pero es el triste general Pétain aceptando que España se convierta en el régimen ocupado de Vichy: al enemigo, lo que haga falta, no sea que las próximas vacaciones de Sánchez tengan que ser en un resort de Benidorm con media pensión y un menú de arroz recocido en el chiringuito.



Telefónica, Bacigalupo y otros asaltos de Moncloa con la legalidad justa

Juan T. Delgado (*Vozpópuli*)

Hay algo en común entre la entrada de la SEPI en Telefónica y el desembarco de Mariano Bacigalupo en la CNMV: la ansiedad del Gobierno por controlar los centros de poder. En ambos casos, la jugada se ha realizado rozando los límites de la legalidad, bajo la premisa del todo –o casi todo– vale.

Uno y otro movimiento están en el foco de la actualidad por distintos motivos. El primero y más importante es el desembarco de la SEPI en Telefónica. El pasado 25 de marzo, la SEPI comunicó que ya posee un 3% de la compañía, valorado en unos 700 millones de euros.

Las intenciones del Gobierno ya eran conocidas (alcanzar el 10% del capital). Lo que se desconocía, sin embargo, es la manera en que Moncloa ejecutaría una operación de semejante envergadura, sin contar con unos Presupuestos Generales del Estado. Financiar una compra valorada en más de 2.000 millones exige, en teoría, desbloquear una partida presupuestaria «ad hoc».

El Ejecutivo, lejos de aportar luz, ha actuado con nocturnidad, acaparando acciones de Telefónica a través de la SEPI. Algunos brokers lo veían venir, a la vista de los movimientos accionariales que se habían producido en torno a la compañía en las últimas semanas. El comunicado de la SEPI del 25 de marzo no hace mención alguna a la fuente de la financiación. El Ministerio de Hacienda tampoco ha dado ninguna explicación.

La información que desvela Mercedes Serraller en *Vozpópuli* permite entender por qué: el Gobierno ha usado partidas que estaban presupuestadas para ayuntamientos y comunidades autónomas. Habilitar un «cheque» de 500 millones para pagar las acciones habría exigido un real decreto ley; una vía difícilmente materializable en un momento como el actual, sin cuentas anuales y con una debilidad parlamentaria que dificulta aprobar la operación vía real decreto.

¿Un «decretazo» para Telefónica?

El Gobierno «rebaña» partidas presupuestarias porque tiene a su alcance pocas alternativas más. Y porque necesita demostrar que su propósito de entrar en Telefónica va en serio. Lo contrario sería hacer el ridículo ante los mercados. Cosa distinta es que Moncloa pueda alcanzar este año el 10% deseado, difícil de materializar sin un «decretazo» de por medio, que sólo saldría adelante a cambio de cesiones –más todavía– a los partidos que sostienen a Pedro Sánchez.

El nombramiento de Bacigalupo como consejero de la CNMV es un caso particular y, evidentemente, menos importante que el asalto a Telefónica. Pero también simboliza el empeño del líder socialista por lograr sus fines a costa casi de cualquier medio. Ha sido una fundación (Hay Derecho) la encargada de endosarle un dolor de cabeza imprevisto al matrimonio Ribera-Bacigalupo. Según publicó este lunes *Cinco Días*, el Tribunal Supremo ha admitido a trámite una demanda contra la polémica designación del marido de la vicepresidenta tercera.

El Supremo debe determinar si esta fundación está capacitada para intentar impugnar un nombramiento de este calado. No entrará, por ahora, en el fondo de la cuestión (el fichaje en sí mismo). Pero la mera admisión a trámite remueve una polémica que Bacigalupo y Ribera consideraban zanjada. La Fundación Hay Derecho apunta, exactamente, a donde más les puede doler: la idoneidad de Bacigalupo para desempeñar un trabajo por el que cobra más de 140.000 euros anuales.

No está en duda la profesionalidad del abogado. Es uno de los mayores expertos en regulación energética de España, pero carece de experiencia en bolsas y mercados. Ese es su punto débil objetivo para estar en la cúpula de la CNMV. Subjetivamente, es más que cuestionable que un Gobierno coloque al marido de una actual vicepresidente en un organismo independiente, que maneja información financiera y empresarial muy sensible. El traslado de la sede de Ferrovial a Países Bajos es un buen ejemplo.

Las críticas no frenaron a Sánchez con el nombramiento. Y la falta de Presupuestos tampoco le ha impedido el aterrizaje en Telefónica. No tardará en nombrar un consejero en el operador. En el Ibex se da por hecho que la elección tampoco estará exenta de polémica.

En el horizonte, además, hay otros nombramientos importantes pendientes. Como el del gobernador y la subgobernadora del Banco de España. O los del consejo de la Comisión Nacional de la Energía, un organismo de nueva creación que nace auspiciado, a las claras, por Teresa Ribera; y en la sombra, por Mariano Bacigalupo. Ambos son íntimos amigos de Pedro Sánchez y su mujer, Begoña Gómez. El futuro las instituciones del Estado se decide en un salón familiar del Palacio de la Moncloa.
